



El principe Daniel
y su hermana enferma Luzie

Deutsche Kinderkrebsstiftung

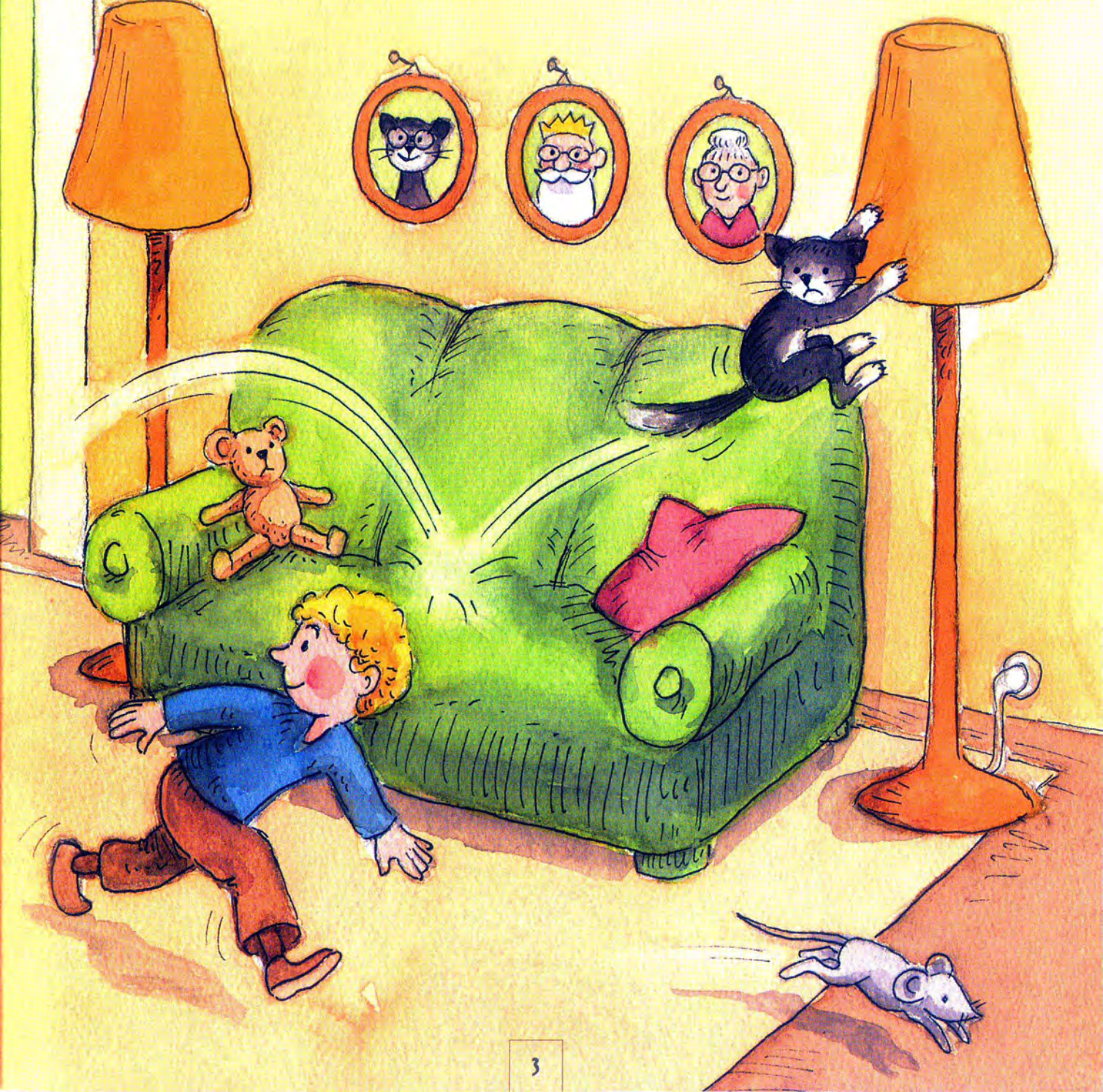
El principe Daniel y su hermana enferma Luzie

Una historia para los hermanos de niños con cancer

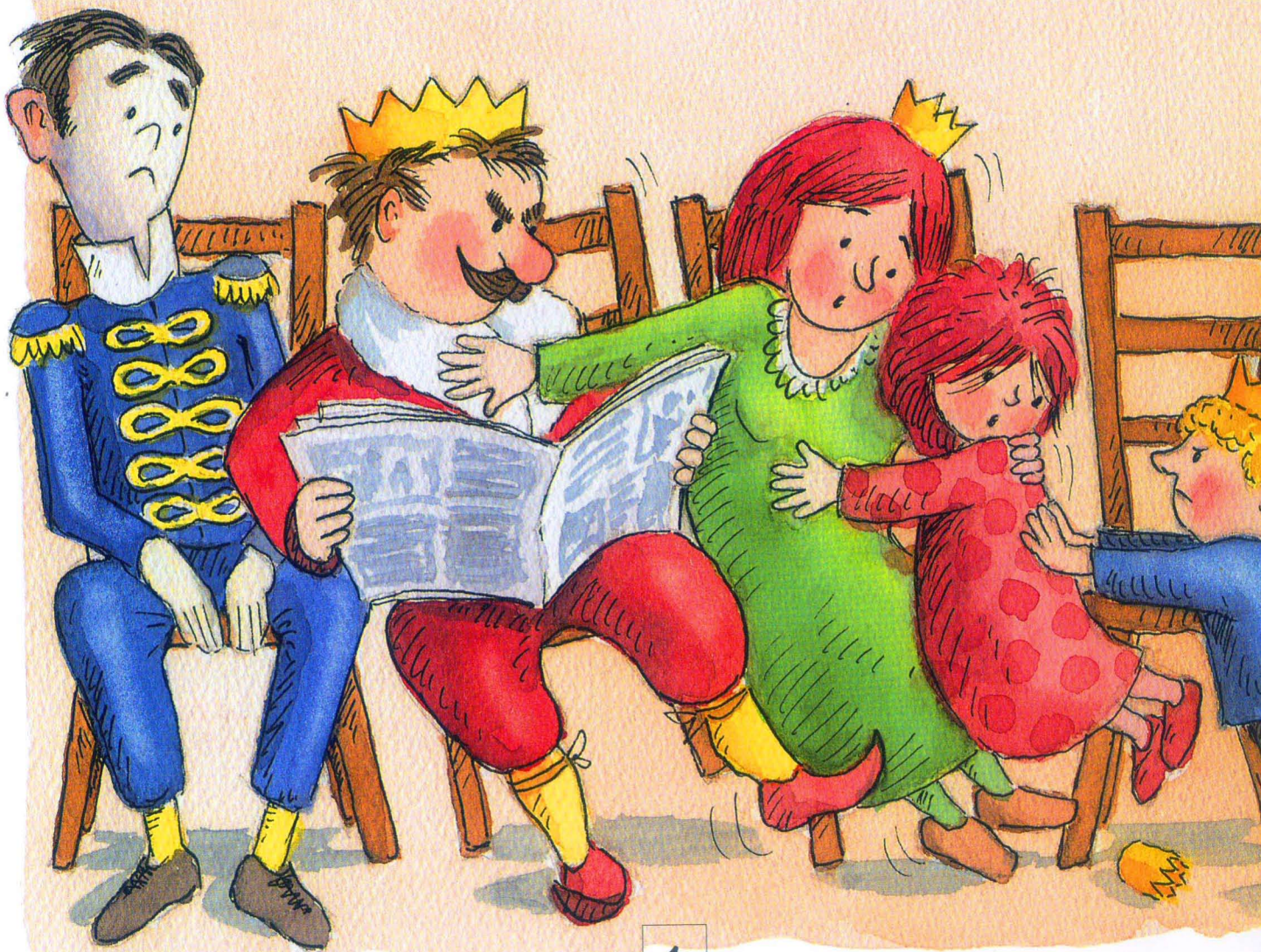




Erase una vez un pequeño príncipe, que se llamaba Daniel. Tenía 5 años y vivía con su hermana Luzie, sus padres y Felix en un gran castillo antiguo. Felix era un gato y el mejor amigo de Daniel, al que podía contar de todo. Daniel, Luzie y Felix jugaban todos los días juntos, lo que más les gustaba era esconderse o jugar al pilla pilla. Cuando se cansaron se tumbaban en el sofá viejo y se contaron historias.



Un día llamó el mayordomo a todos los habitantes de castillo, porque había venido el médico real y como todos los años examinó todos los habitantes del castillo: el rey y la reina, el mayordomo, el cocinero y también los niños Daniel, Luzie e incluso Mischa, el mejor amigo de Luzie, que siempre llevaba una gran gorra de policía



Daniel estaba nervioso y para nada queria ser el primero. Empujo y fastidio a Luzie tanto, que finalmente cedio el sitio a lado de su madre. Daniel no queria admitir que el medico le daba miedo.

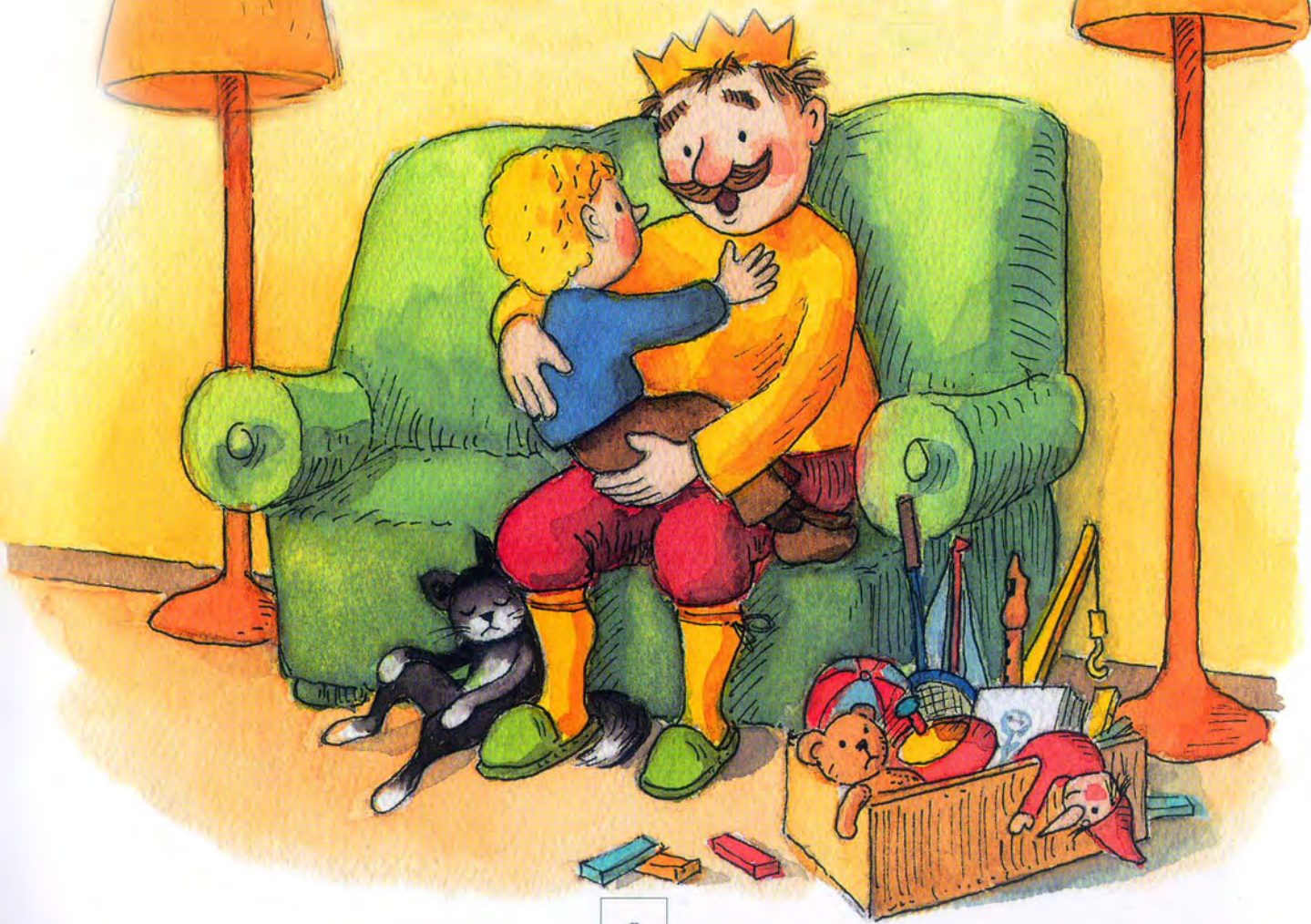
Todos estaban muy bien, menos Luzie, algo le pasaba. Tenia que ir urgentemente al Hospital real. Sus padres se quedaron con ella hasta que todas las pruebas terminaron. Esto tardó muchisimo.

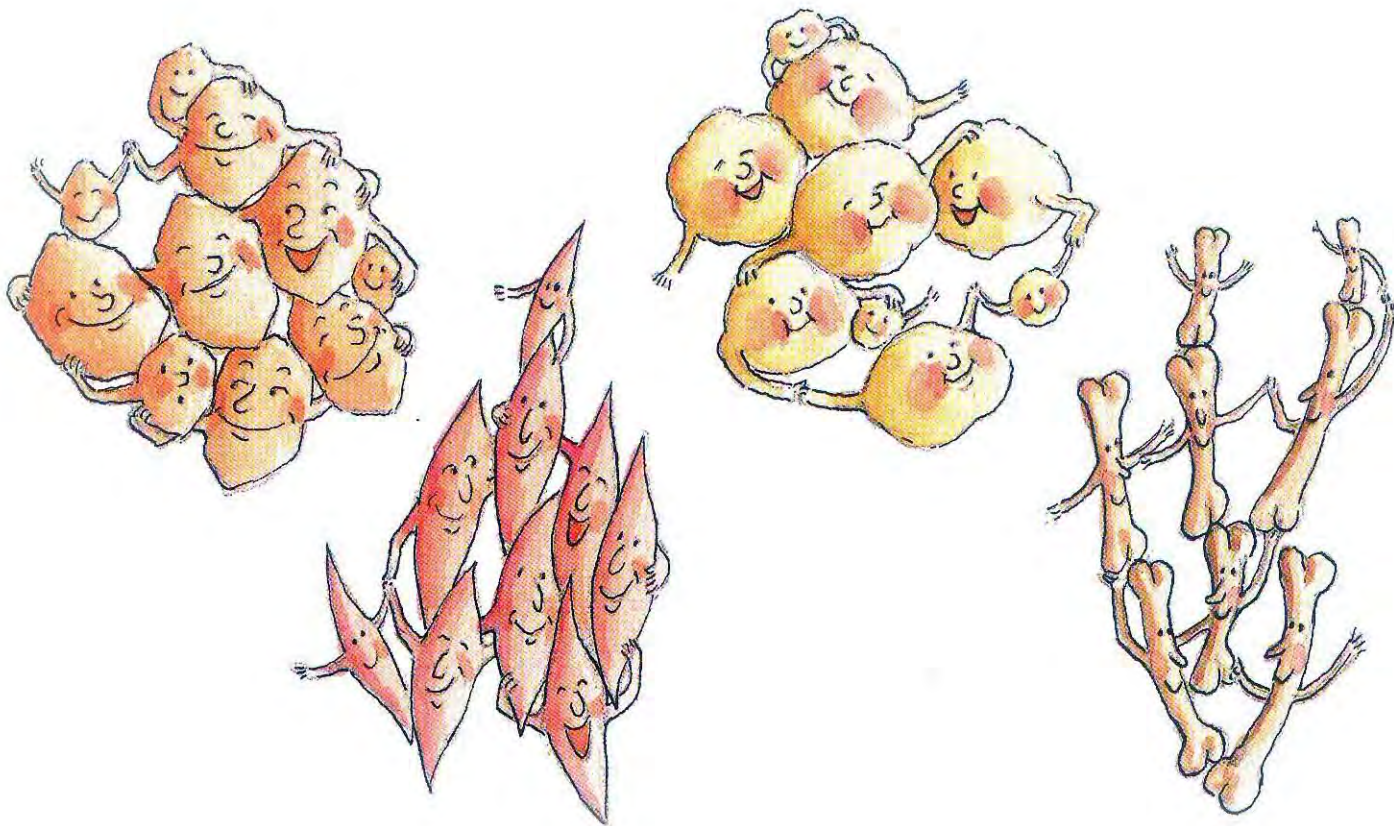


Daniel se sintió muy solo. Echaba de menos a sus padres y a Luzie. No tenía ganas de jugar solo. Se preocupaba por Luzie y se preguntó, si él tendría la culpa de su enfermedad, ya que muchas veces la había pegado. Incluso Felix no podía animarle. Daniel estaba furioso y empezó a tirar sus juguetes por todas partes. Se sentó en un esquina del sofá y esperó.



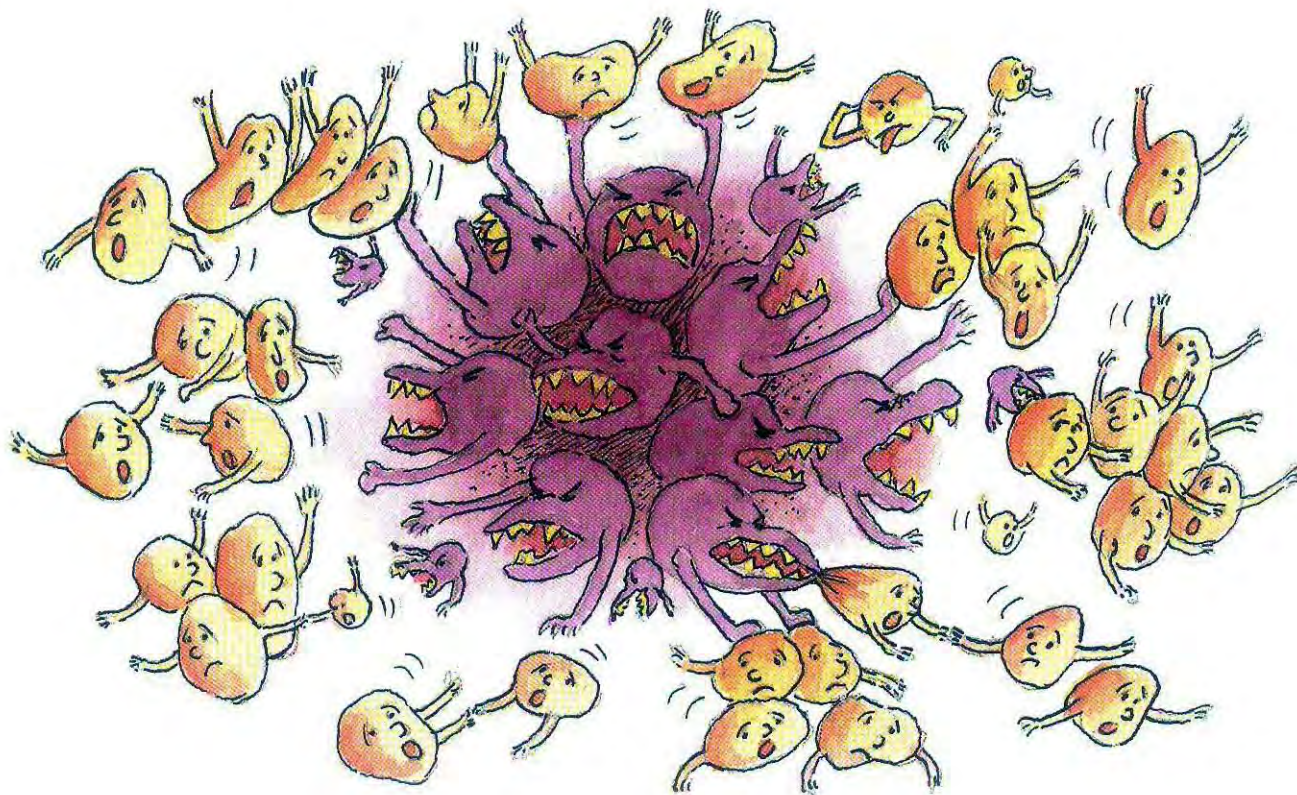
Cuando estaba anocheciendo llegó por fin el rey a casa. Tenía un aspecto muy triste. Le contó a Daniel, que Luzie tenía una enfermedad que se llama cáncer. Le dijo que es una enfermedad muy mala y que es difícil de curarla, por eso empezó el rey a llorar. Entonces Daniel se asustó y empezaba a llorar también. El rey intentó a consolarlo y dijo: “Luzie tiene que estar durante un tiempo en el hospital y recibir un tratamiento y para que no esté sola allí se va quedar mamá con ella.” Entonces explicó a Daniel exactamente lo que pasa en el cuerpo con esta enfermedad.





Cada cuerpo se compone de muchas diminutas células. La piel se compone de células de piel, los músculos de células musculares, la grasa de células de grasa y los huesos de células de hueso. También en la sangre hay células, estos se llaman células sanguíneas.

Para que en el cuerpo pueda crecer todo - el pelo, las uñas, los huesos - las células se dividen permanentemente. Cuando te has hecho una herida, esta poco a poco se vuelve a cerrar con muchas pequeñas células de piel.



A veces hay células, que no les importa, si se les necesita o no o si hay suficiente sitio en el cuerpo. Ellas son malas y quieren pelear con los demás y ocupar todo el cuerpo. Estas células malas se llaman células cancerígenas. Ellas empujan y pelean y se dividen tan rápido que echan a los demás células del cuerpo.

Nuestra pequeña princesa tuvo de repente muchas de estas células malignas. Ya habían echado bastantes células sanas. En un sitio en su tripa se habían juntado tantas, que ya se podía sentir un bulto. Ahora tenía que pasar algo urgentemente.



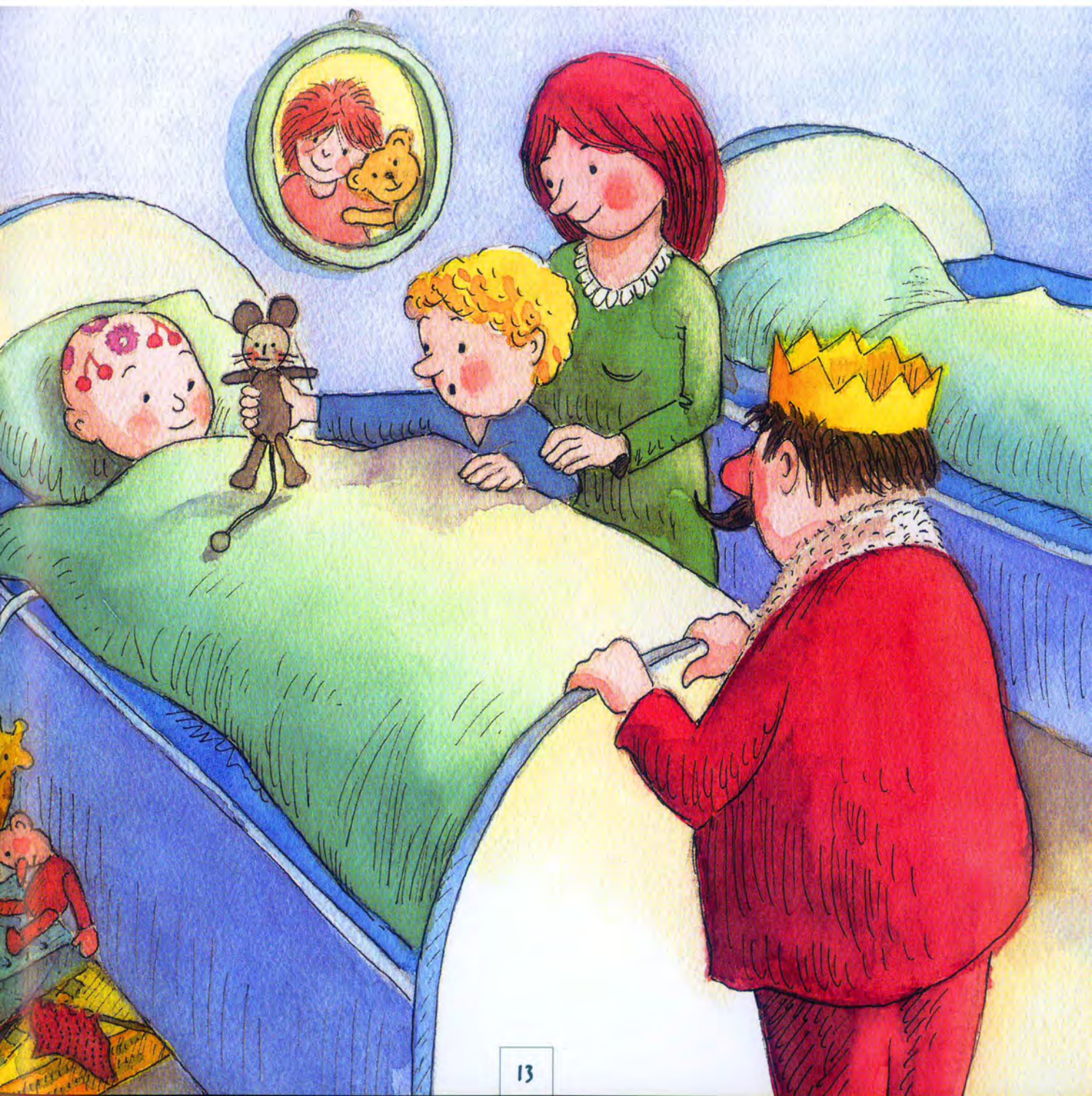
El rey contó, que una doctora muy sabia, había encontrado una medicina, que puede vencer a las células cancerígenas. Es un jarabe con muchísimos pequeños caballeros de la químio, que se meten al cuerpo de Luzie por un tubo. Allí inmediatamente empiezan a pelear contra las células malignas y destruyen todos que pueden encontrar. Pero estos caballeros son tan salvajes que también pelean contra algunas células buenas. Estas células buenas ayudan al cuerpo defenderse contra la gripe, un resfriado o la varicela. Si se han destruido muchas de las células buenas, hay que proteger los niños de enfermedades contagiosas. Muchas veces atacan a las células del pelo y este se cae, pero vuelve a crecer una vez que los caballeros hayan terminado su trabajo.

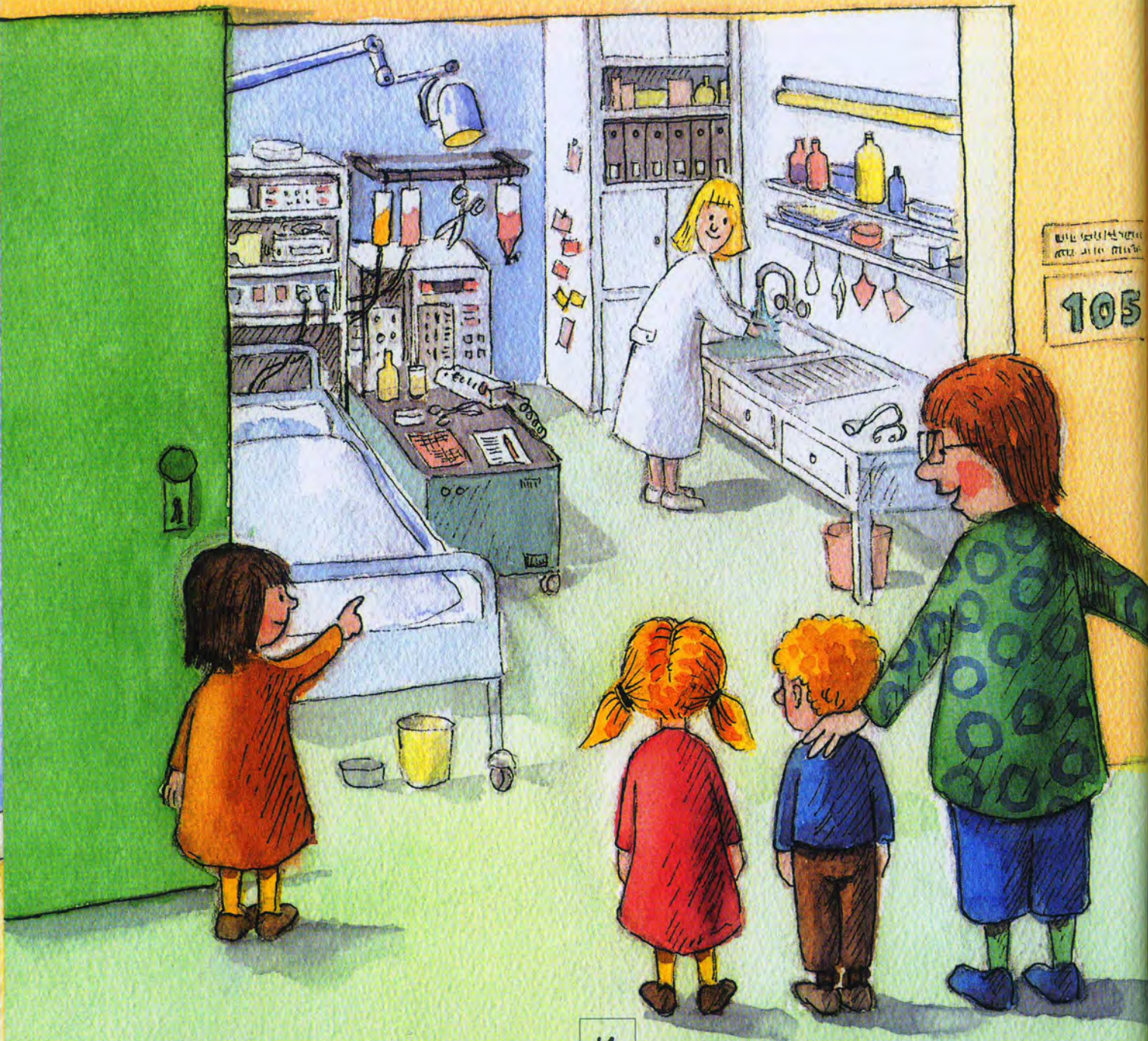


El rey vino todos los días al hospital a visitar a Luzie y a la reina. Al principio Daniel solo podía saludar su hermana a través de una ventana. Pero después de algunas semanas llegó el día que el también podía entrar en la habitación. El medico le dio el permiso porque estaba muy sano, sin tos, sin resfriado y ninguna enfermedad contagiosa.

Luzie se alegro un montón sobre la visita de su hermano y del regalo que había hecho para ella, Pero no pudo jugar con el, la medicina hacia que se sentía muy débil. Pero la reina se alegró mucho de volver a estar con su hijo y le dio un abrazo largo y fuerte.







En el hospital había muchos medico y enfermeras, pero también otra gente que trabajaba allí y que se ocupaban de los niños. Un mujer muy amable le preguntó a Daniel si quiere visitar el hospital. Estaba en estos momentos mostrando a otros niños, que también eran hermanos de pacientes todas las habitaciones y salas del hospital. Daniel tenia mucha curiosidad y acepto encantado la invitación.



En este tiempo Daniel estaba muchas veces solo, menos Felix, el gato nadie tenía tiempo para él. Todos decían que tenía que ser razonable y portarse como un chico grande. Aunque el rey le llevó todas las noches a la cama, ya no era como antes. Ya no había batallas de cojines, ni jugar al escondite debajo de la manta ni tampoco una de estas graciosas historias de buenas noches. El rey a menudo suspiró y miró triste. Daniel deseaba de todo corazón que Luzie se curara y podría volver a casa.

Pasaban muchas semanas, a veces Luzie podía volver a casa por unos días, pero estaba tan débil que Daniel siempre tenía que tener consideración con ella. Eso no era nada fácil.



Un día llegó el mensajero real con una carta para Daniel. El no había recibido nunca correo. Vaya sorpresa! Era una carta de la señora amable del hospital, le envió una invitación para ir al circo. Daniel se alegraba muchísimo y quería ir si o si.

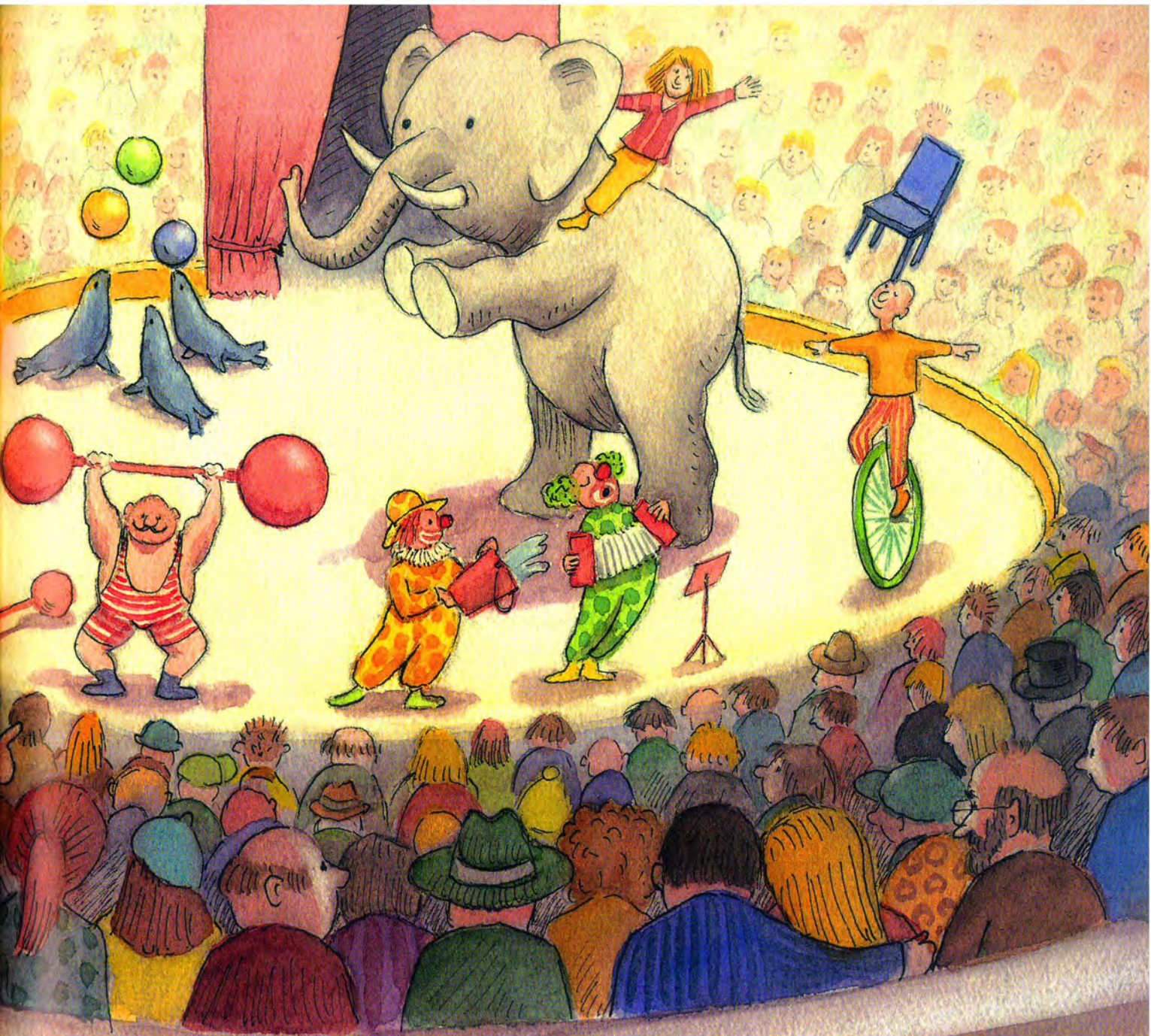
El rey reflexionaba, y de repente sonreía y dijo: “Desde que Luzie se puso enferma siempre has tenido que ser un chico responsable y tenías que prescindir de muchas cosas. Estoy muy orgulloso de ti! Te doy oficialmente el permiso real para tu primera visita al circo.”

Daniel esperaba encontrarse en el circo con los otros chicos con los que había visitado el hospital.



Daniel se impresionó mucho al ver la carpa gigante y toda esta gente, menos mal que encontró justo en la entrada a la señora amable del hospital. Se tranquilizó y fue con ella a su sitio, los demás niños que conocía del hospital ya estaban sentados. Apenas había saludado a todos ya empezaba el espectáculo. Los tragafuegos y los payasos eran lo que mas le gustaba. Se divertía y reía como no había hecho en mucho tiempo.



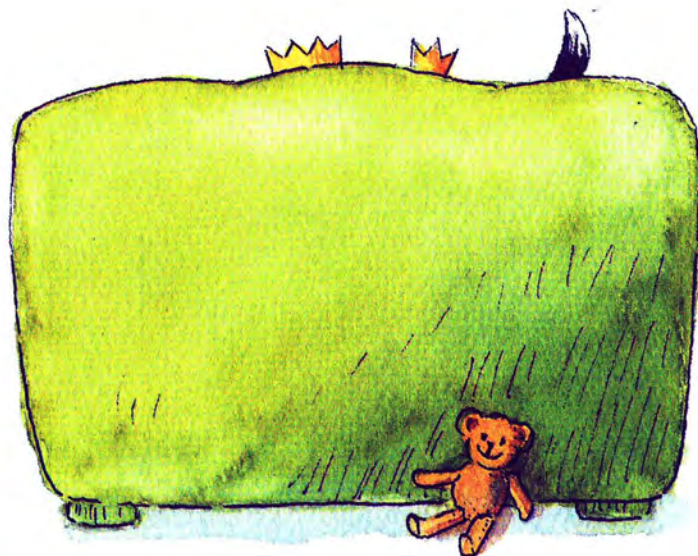




Por fin después de interminables semanas Luzie se había curado y volvía a casa para siempre. Los caballeros de la química habían hecho bien su trabajo y habían vencido a las células cancerígenas. Daniel se alegraba mucho de que Luzie no tenía que volver al hospital y que a partir de ahora volvía a estar toda la familia junta. Todos estaban felices y alegres, incluso Félix el gato y por su puesto Mischa el amigo de Luzie con la gorra de policía.







Deutsche Kinderkrebsstiftung